
E**ditorial**

El monográfico que se presenta a continuación es producto de la relación que se establece entre Educación y Comunicación Social, a partir de la reflexión de un conjunto de investigadores sociales reunidos en Cáceres entre el 28 y 29 de marzo de 2011, con motivo de la celebración del I Congreso Nacional de Comunicación Social y Educación.

La apuesta por unificar la educación y la comunicación social en un mismo plano analítico se basa en el sentido que tiene para nosotros la relación dialógica de estos dos elementos. La educación, entendida en un sentido amplio, es un proceso determinado por la comunicación, una comunicación cada vez más dinámica y vertebrada por las Tecnologías de la información y Comunicación (TIC), o desde un punto de vista más pedagógico, Teconologías para el Aprendizaje y el Conocimiento (TAC).

Como si de un juego de palabras se tratase, tanto las TIC como las TAC por sí solas formas de interacción, de comunicación y, consecuentemente, de educación (formal y no formal), que transgreden los patrones ortodoxos y convencionalismos relacionales que se venían desarrollando décadas atrás en nuestra sociedad. El epicentro de este cambio ha sido impulsado por la red de redes. Internet ha generado y habilitado un gran número de canales de comunicación que ha hecho posible no solo la comunicación entre los distintos usuarios en espacios y tiempos diferentes, sino también el acceso a diversas fuentes de información. La información y, concretamente, la cobertura de esa información son dos elementos claves que han modificado sustancialmente los procesos educativos, la metodología de enseñanza-aprendizaje, y en definitiva, el conocimiento de la realidad social que tiene el individuo.

Tomando como referencia este planteamiento entendemos la comunicación social como un elemento que trasciende la comunicación en su sentido más tradicional basado en su función *transmisora* para resaltar su función *creadora* de información y conocimiento a partir de los canales que habilita la esfera virtual. Históricamente, los primeros años de Internet se caracterizaron por una concepción del usuario pasivo y receptor de información. Sin embargo, la emergencia y consolidación de las herramientas 2.0 (Blog, Wikis, Redes Sociales...) dieron lugar a un cambio cualitativo en el usuario que pasó de ser receptor de información para transformarse en creador de información y conocimiento. Ejemplos como Wikipedia, Youtube o Redes Sociales como Facebook y Twitter representan un cambio significativo en la comunicación, una comunicación más social construida no desde los poderes fácticos sino desde el propio ciudadano.

Sobre estas reflexiones hemos pretendido articular el siguiente monográfico, dando cabida a los distintos temas que cada autor/a, desde sus disciplinas y perspectivas de investigación, aportó en las sesiones del Congreso. De esta forma presentamos un primer bloque formado por los primeros cinco artículos, los cuales están relacionados con los aspectos transformadores de la educación actual. En primer lugar, destacamos el trabajado presentado por Francisco Javier Ramos Pardo de la Universidad de Castilla La Mancha e Irene Martínez Martín de la Universidad Complutense, que aborda el tema de la educación inclusiva y sus competencias, tratando de explicar cómo se construye el concepto de fracaso escolar, para, seguidamente, analizar las políticas educativas públicas que se han implementado con el fin de paliar este desajuste del sistema educativo. En segundo lugar, José María Martínez Marín de la Universidad de Extremadura nos aporta su sentido práctico y experiencia en el ámbito laboral para tratar de adecuar las competencias específicas que se imparten en el Grado de Educación Social al perfil competencial más demandado por el mercado.

Un tercer trabajo, de Guadalupe Generelo Pérez de la Universidad de Extremadura, destaca la importancia del uso del portafolio electrónico para la evaluación de competencias básicas en Educación Primaria, como herramienta para evaluar el nivel de adquisición de las habilidades/competencias de los estudiantes. M^a Ángeles Hernández Prados y Ana Camen Tolino Fernández-Henarejos de la Universidad de Murcia, de nuevo, abordan la cuestión de la educación inclusiva, pero esta vez desde el enfoque de los menores que presentan problemas de comportamiento, trastornos en el desarrollo de relaciones sociales e interpersonales o problemas de desarrollo cognitivo. Finalmente, dentro de este primer bloque, se integra el trabajo de Santiago Pérez Aldeguer de la Universidad Jaume I de Castellón, que desde una perspectiva renovadora propone nuevas prácticas educativas a través de la música para potenciar aspectos tan enriquecedores para la educación como el desarrollo de la autoestima, la creatividad o la educación en valores.

El siguiente bloque de artículos está estrechamente relacionado con la implicación que tienen las herramientas de la comunicación social en el hecho educativo y con la incidencia metodológica que han tenido las herramientas 2.0 en los procesos de enseñanza-aprendizaje en diferentes ámbitos educativos y sociales. El artículo de R. Gallego Delgado, N. Saura Parra y P. M. Nuñez Trujillo, todos ellos de la Universidad de Extremadura, es quizás el más innovador por cuanto sus planteamientos parten de una especialidad ajena al campo de la educación, el entorno de las Telecomunicaciones, pero con un profundo sentido educativo. Su aportación se centra en el diseño de un libro interactivo basado en realidad aumentada. El segundo de los trabajos, realizado por Santiago Domínguez Noriega de la Universidad de Extremadura, explora la manera en la que la docencia puede plantearse desde las propiedades que comporta el mundo virtual, mediante la plataforma Second Life, como un espacio adecuado para el aprendizaje práctico.

Una visión más práctica pero más experimentada la aportan R. Fernández Sánchez, M. J. Sosa Díaz y J. Valverde Berrocoso, miembros del grupo NODO de la Universidad de

Extremadura, con su trabajo sobre el *LipDub* como recurso de participación de toda la comunidad educativa. Esta experiencia trata de formentar la creatividad y espontaneidad del alumnado en la planificación y diseño de esta actividad colectiva. Un tanto más alejado del escenario educativo, aunque con grandes posibilidades de aplicación, se encuentra el trabajo de Elisa García Mingo de la Universidad Complutense de Madrid, quien elabora un estudio de caso sobre el uso estratégico de los medios de comunicación para modificar las políticas públicas y para llamar la atención sobre causas sociales como el las mujeres periodistas de Sud Kivu, región de la República Democrática del Congo. A modo de cierre, aunque no por ello menos interesante, incluimos la reflexión que elabora Alfonso Vázquez Atochero, con su inconfundible marca de ensayista, sobre las nuevas vías de expresión que ofrece el ciberespacio a los estudios enmarcados en las Humanidades.

Para concluir con este editorial nos gustaría agradecer la participación a todos los autores de este monográfico y remarcar la importancia de las contribuciones teóricas y prácticas realizadas al respecto. En este número hemos intentado elaborar un hilo conductor, de lo que a nuestro juicio representa el proceso dialógico que se desprende de la relación interdependiente entre Educación y Comunicación Social.

Antonio Pantoja Chaves
Rubén Arriazu Muñoz
José Soto Vázquez

Universidad de Extremadura
Cáceres, septiembre de 2012